

Artes visuales

Simples preguntas

OMAR MENESES*

No resulta extraño que un concurso de cualquier índole provoque polémica, lo raro sería que no resultara de esta manera. En el caso de la Bienal de Fotoperiodismo, cada edición se ha visto envuelta en algún escándalo, pequeño o grande, público o casi privado, tal parece que es uno de los rasgos de su existir, pero de estos enredos, el actual es el más interesante y sencillo de solucionar.

Como yo lo entiendo, el problema no es un inútil encuentro de ilusiones. Me refiero a una feroz disputa de dogmas y abstracciones. Antes de ese gran debate que supuestamente resultara fundacional hay un asunto simple y práctico.

El trabajo en cuestión ¿es original o es un clon?, y esto no me parece insustancial. Imaginemos un poco por favor: dos fotografías, no sólo parecidas como tantas hay sino casi idénticas desde el fondo hasta las rayas de la playera realizadas en espacio y tiempo distintos, por personas distintas, sin tener conocimiento una de otra, al menos eso es lo que nos ha sido contado. "Es el colmo de lo insólito", dice el *I'ching*, como si fuera un cuento de Ende, o un mundo creado por Borges. Un hecho extraordinario y original en la historia del oficio, digno de ser comentado y documentado.

Pero, y si acaso, una de estas fotografías, sólo sea una copia, entonces la llamada gran obra aparecería como una falsificación y su autor un personaje per-

dido y atribulado en una novela de Tom Wolfe. En esta versión aun cuando la anécdota, el cuento menor, se pudiera soslayar, en el fondo resaltaría, algo que a mi parecer es de gravedad: quedaría un precedente legal. ¿Una bienal otorga permisos para plagiar? ¿a nadie se le ocurrió investigar? ¿al jurado, al dueño de la Bienal? Antes de justificar, antes de teorizar. La única certeza es que no sabemos la verdad y tal parece que nadie quiere investigar, ni demostrar. ¿Es mejor la fe que el conocimiento? ¿Es que hemos llegado al fin de la creación o sólo del derecho y el autor? ¿No será todo un performance? ¿Quedará algo en el fondo de ese espejo que un día llamamos realidad? ¿Alguien se acuerda de lo que está bien y de lo que no? ¿Será que necesitamos un curso para aprender a mirar? ¿Es más fácil hacer clanes que pensar? Todavía sería bueno investigar y demostrar y que cada quien tenga lo que se merece. ■

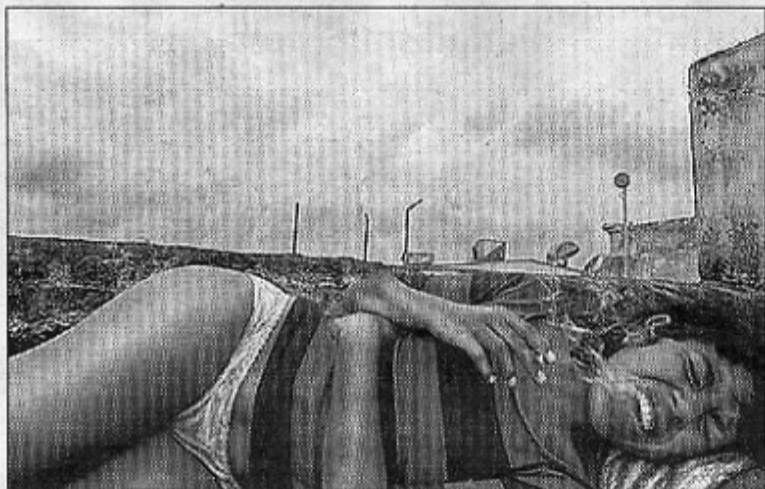


Foto: Giorgio Viera

Alma en la azotea

JESÚS QUINTANAR *

La imagen que forma parte de la serie *Mexicaltzingo, territorio rebelde*, reconocida con el premio Fotoprensa México abre nuevamente las puertas a la polémica sobre el devenir del fotoperiodismo en nuestro país.

¿Qué tiene esta imagen del fotógrafo Giorgio Viera que ha causado tantos embrollos y divisiones? La fotografía en sí nada. Es el silencio de Viera respecto al contexto lo que originó las múltiples lecturas.

En un primer discurso el autor apunta que Alma es una prostituta y drogadicta fumando marihuana en una azotea; esta versión fue puesta en entredicho una y otra vez. Hoy Alma, al parecer, ni es prostituta ni drogadicta y ni fuma.

Valdría la pena recordar la naturaleza intrínseca de la fotografía tal y como se conoce hasta ahora. La fotografía es un texto visual que se lee, se comprende e interpreta desde la cultura. Pero para llegar a su significación debe contarse

con los elementos que permitan darle una lectura apropiada: el sentido de una imagen, su propósito conceptual y comunicativo, etc. Además es preciso conocer de qué tipo de fotografía se trata a partir del modo en que fue producida.

Se puede hablar de tres: fotografía directa, dirigida y construida. En la primera el registro que realiza el fotógrafo no es alterado en ninguna manera antes de apretar el obturador. La fotografía dirigida se refiere a la imagen en donde el fotógrafo "dirige" la escena antes de disparar el obturador pero sin modificar el contexto de los sujetos o situaciones fotografiadas —poniendo a posar al sujeto, usando fuentes de luz artificial, etc.— pero sin modificar su esencia ni condición en su propia realidad. Y la fotografía construida es en la cual todos o la mayor parte de los elementos son modificados para sustentar visualmente el discurso bajo un concepto construido previamente.

La pregunta es ¿bajo qué criterios el jurado de la Bienal decidió ratificar el primer premio a la serie de Viera?, si justo antes de la premiación se confirma que "Alma en la azotea" es una foto construida y si un poco antes de esto, Viera "concede" que es una foto dirigida y cuando decide presentarla en el concurso lo hace como si se tratara de fotografía directa.

Esta flexibilidad conceptual y ética no debió pasar inadvertida por el jurado. Por supuesto que el fotógrafo es responsable de su obra y es totalmente válido que sea planteada según sus propios términos, pero si la definición brindada a la fotografía documental nos dice que en este género fotográfico no

debe haber una modificación sustancial de lo real, entonces ¿por qué se le premia? ¿Se premia a la ficción discursiva que no corresponda a la realidad? Esto desde luego no cuestiona la calidad y efectividad de la fotografía, pero, ¿hasta dónde es válido crear una realidad alterna a la imagen para sustentar un discurso fotográfico?

Valdría la pena analizar las repercusiones conceptuales del excelente trabajo de la fotógrafa Luz Montero *Lotería 2004, Juego de poder*, reconocido en esta misma Bienal y en donde personajes públicos posan adquiriendo, mediante la puesta en escena controlada y de común acuerdo, connotaciones en donde todo responde a un interés editorial de la autora previo a la toma de la imagen.

Ese es el gran logro de Montero; dejar claro que son fotos construidas y mantienen, al menos, dos relaciones paralelas con la realidad. No así en la propuesta de Viera, en donde la personalidad discursiva es inventada y omitida truncando una realidad que si bien sí existe no es la de Alma.

Estas aportaciones —ni envidiosas ni mezquinas—, quizás puedan ser útiles para la necesaria renovación del sentido de la Bienal de Fotoperiodismo, para que deje de ser un concurso y genere la discusión de las ideas y, abrazando las coincidencias, no volvamos a caer en la tragicomedia que atestiguamos el pasado 9 de junio bajo la mirada despectiva de su coordinación, su consejo consultivo y el mismo Viera. Ojalá, porque sería muy feo quedarse sin amigos ¿no? ■